La educación financiera como mecanismo para disminuir la desigualdad social

*Ariadna Hernández Rivera**

La educación financiera contribuye a tomar decisiones más conscientes que les permiten a los individuos disminuir sus riesgos, debido a la información que poseen y a la utilización adecuada de las herramientas de las que disponen. En este sentido, se analiza el nivel de conocimiento teórico-práctico sobre temas financieros en los estudiantes de universidades en México. Para ello, se aplicó un instrumento a 5,010 jóvenes que estuvieran cursando las carreras económico-administrativas en 19 universidades de 11 entidades federativas de la República Mexicana; se utilizó una metodología descriptiva con el objetivo entender el comportamiento de los agentes respecto a las variables de análisis. Los hallazgos proponen que las instituciones de educación superior deben impulsar programas educativos que les permitan a sus estudiantes elegir instrumentos financieros y crear buenos hábitos financieros, con la finalidad de aumentar la probabilidad de éxito en sus metas y desarrollando su salud financiera, lo cual conlleve a involucrarlos con el contexto local, nacional e internacional, propiciando mejoras en sus finanzas personales y generando un mayor dinamismo en la economía.

Introducción

A partir de la crisis 2008, ocasionada por las hipotecas suprime, el mundo experimentó una vorágine de problemas financieros que tuvo un impacto en todas las economías a nivel internacional. Ello hizo evidente que la población en general no poseía una educación financiera (EF) que le permitiera tomar decisiones adecuadas; por el contrario, la carencia de este entendimiento profundizó aún más la burbuja inmobiliaria.

* Profesora-Investigadora de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. E-mail: <ary_hr@yahoo.com.mx>.

A pesar de que las potencias mundiales poseen una infraestructura financiera madura, y cuentan con una mayor población preparada académicamente, gran parte de los usuarios del Sistema Financiero (SF) carecen de información necesaria para realizar elecciones básicas, más aún para diversificar el riesgo o invertir en alternativas con rendimientos más sólidos y crecientes en el largo plazo. De esta manera, la falta de EF ocasiona incertidumbre en los individuos para invertir en el mercado de valores, teniendo como resultado precariedad en los rendimientos de sus activos.

La impericia financiera provoca menos interacción con los mercados formales, como lo mencionan Raccanello y Herrera (2014); el desconocimiento de productos y servicios ha incrementado el número de usuarios en la informalidad. De acuerdo con los estudios de *Harris Interactive Inc.* (2011), el número de personas en el sector informal presentó un incremento de 10%, y de estos individuos, 34% utilizó créditos con altas tasas de interés, omitiendo las condiciones favorables en el sector formal. Como lo expone la Comisión Nacional de Ahorro para el Retiro (Consar, 2016), entre menor nivel de EF tengan los individuos, menor será su grado de cultura financiera, por ende, se alcanza un precario bienestar social y desarrollo económico.

Es por ello que para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2010), la EF

3. Ariadna.indd 37 4/20/21 20:08

es un área del conocimiento que ha adquirido importancia en economías avanzadas, emergentes y en vías de desarrollo, debido a la multidisciplinariedad con la que abordan los temas financieros, contables, administrativos, psicológicos, entre otros. La EF es una herramienta que los individuos pueden utilizar para reflexionar sus elecciones monetarias de manera más consciente, reduciendo la incertidumbre y el riesgo, y alcanzando una mayor prosperidad.

En este sentido, se debe considerar que la evidencia empírica expone que el individuo tomará mejores decisiones cuando haya sido preparado previamente a través de una capacitación continua teórica-práctica, desde su niñez hasta la vida adulta (Bessa, Belintane y Denegri, 2014; Lusardi y Mitchell, 2009, 2014; Shim, Xiao, Barber & Lyons, 2009 y 2010, entre otros). Es así como *Russia Trust Fund* (2013) identifica a los estudiantes como el público meta para la EF, esto a través de estrategias nacionales en las escuelas para el progreso de capacidades en esta área. Los jóvenes soportarán más riesgos que sus padres y se enfrentarán a productos financieros cada vez más complejos y sofisticados; educar a la generación más joven debe de ser una prioridad para las naciones.

Implicaciones teóricas y prácticas de la educación financiera

La OCDE (2005) define la EF como el proceso por el cual los agentes amplían sus conocimientos y hacen una utilización adecuada de sus finanzas, consumo, inversiones, productos, conceptos y riesgos, etc., a través de información para tomar elecciones conscientes. Por otra parte, la Alfabetización Financiera (AF) se define como una combinación de conciencia, habilidad, actitud y comportamiento, necesaria para ejecutar deliberaciones óptimas y, en última instancia, lograr el bienestar individual (OCDE, 2012).

Por tanto, la EF es un instrumento que complementa la utilidad o satisfacción individual en las personas, ya que permite obtener saberes, destreza y acostumbra a los individuos a considerar la planeación presupuestaria de sus ingresos-egresos, alcanzando metas de ahorro formales, resultados de inversión eficientes, procurando un mejor nivel de vida. Por ello, las iniciativas o acciones a favor de la EF pueden convertirse en un aliado más, en las políticas que conllevan a la inclusión y/o alternativas para disminuir la pobreza (García, Grifoni, López y Mejía, 2013).

La EF también contribuye al crecimiento económico, estabilidad, así como a contrarrestar los índices de pobreza. Empero, a pesar de ello, aún no existen los suficientes estándares que guíen el diseño y la ejecución de los programas (Prim, Villada y Yancari, 2015). La EF debe reunir diversos conceptos como: planeación, difusión, capacitación, educación, entre otros, para impulsar la protección del usuario del SF, evitando el sobreendeudamiento.

La EF se considera un bien económico cuando los individuos tienen la posibilidad de comparar antes de consumir de acuerdo con sus preferencias (Castro y Fortunato, 2014), contribuyendo a la calidad en su estilo de vida. Entre las características de la EF está la influencia decisiva en la facultad del individuo de optimizar sus finanzas personales, influyendo en su bienestar, teniendo efectos sobre la mejora del comportamiento financiero y mejorando los resultados conductuales al emplear instrumentos como el marketing social (Russia Trust Fund, 2013).

Cabe recalcar que la EF se ve influenciada de factores externos, entre los que destacan las variables sociales, como las demandas de los individuos, el entorno, las redes sociales y bancarias o la infraestructura financiera. Por ejemplo, en Papúa, Nueva Guinea (Banco Mundial, 2013), el sistema *Wantok* funciona como un contrato social no escrito que sirve como una red de seguridad, donde las personas del mismo círculo social están obligadas a ayudar a aquellos que están en la pobreza. Adicionalmente, se puede agregar a estos factores el acceso a servicios bancarios, en los que se incluyen: documentación, requisitos, distancia física de las instalaciones de los proveedores, etcétera.

Entre los muchos beneficios de la EF, se localiza la reducción de la desigualdad, ya que se fomenta el emprendimiento e inversión (Barajas, Cihák y Sahay, 2017). Esto toma como punto de partida el amplio acceso a los servicios financieros, en los que por medio de instrumentos de ahorro e inversión se incentiva la productividad y la economía.

Ante el fenómeno de la globalización, el crecimiento económico de los países ha impulsado la necesidad de que la EF coadyuve en el manejo de las finanzas personales y se optimice el desarrollo de los mercados para una posterior homogeneidad en las transacciones. Es así que la EF ha sido reconocida a nivel global como uno de los factores contemporáneos para la reducción de la exclusión social y el desarrollo del SF (Connolly y Hajaj, 2001).

Evidencia empírica de la educación financiera en los estudiantes

La crisis financiera de 2008 fue el detonante para hacer relevante la EF en las aulas, ya que los programas educativos se enfocaban en enseñar a leer y escribir, pero no

3. Ariadna.indd 38 4/20/21 20:08

se sensibilizaba en la importancia del tema. Al respecto, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef, 2009), menciona que el reto en la educación es enseñar a cuidar y establecer las bases para la formación del patrimonio personal y colectivo, es decir, EF.

Como lo muestra el reporte 230 de la *Australian Securities & Investment Comission* (ASIC, 2011), en Australia sólo 28% de la población pudo demostrar un buen nivel de comprensión del interés compuesto. Ante este panorama, en 2008, un análisis del *Health and Retirement Survey*, reveló que en Estados Unidos la falta de una instrucción básica en las nociones financieras tuvo como consecuencia abusos cometidos por parte de entidades bancarias hacia su público usuario. Asimismo, Elan (2011) comenta que los problemas comunes relacionados con esta temática involucran delitos como el fraude, cobro de comisiones o un incremento en el riesgo en las transacciones.

Standard & Poor's (2014) señala que en México un aproximado de 90 millones de personas mayores de 15 años carece de EF, ocupando el lugar número 89 de AF y teniendo un lugar por debajo de economías similares de América Latina y África. Esto impacta de manera negativa en el sistema de pensiones, debido al incorrecto uso del ingreso en las selecciones de inversión y del ahorro.

De esta manera, se hace evidente reconocer que existe la necesidad de aumentar las estrategias para una sensibilización y capacitación en el sector financiero (Raccanello y Herrera, 2014). Esto con el propósito de aprovechar las ventajas que los mercados ofrecen, como la reducción de los costos de crédito, opciones basadas en la comparación de los diversos instrumentos financieros (IF), fomentando elecciones eficientes en el SF.

Impulsar la EF es fundamental para incrementar el bienestar socioeconómico de la población. A manera de ejemplo, el modelo de Ciudadanía Económica que utiliza la Teoría del Cambio de *Child and Youth Finance* (2012) y que combina tres elementos: EF, Educación Social y Educación en Medios de Vida, lo cual empodera financieramente a los niños, niñas y jóvenes, lo que se espera tenga como resultado una población más exitosa. Dotar a los estudiantes de técnicas para ejercer selecciones apropiadas respecto al uso de sus recursos y su futuro conlleva a involucrarlos con el contexto local nacional e internacional, propiciando mejoras en sus finanzas personales.

Los programas educativos que motivan la EF tienen un impacto positivo en la economía. Un ejemplo es el trabajo conjunto que realizó en Chile el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac, 2008), el Ministerio de Educación de Chile (Mineduc, 2008) y el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, PISA (OCDE, 2005), donde se elaboró un programa de EF enfocado a jóvenes, docentes y familias, del nivel básico a superior, contemplando el currículum escolar de ese país (Prim, Villada y Yancary, 2015). Entre los resultados de esta iniciativa se promueve el ahorro, el uso de IF y ciudadanos críticos en este rubro. El programa encuentra la cobertura a nivel nacional, lograda a partir de una metodología en la que se incluyen páginas web (48%), charlas (47%) y talleres (40%) acorde a la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SBIF, 2016).

Otro ejercicio es el Movimiento para el Mejoramiento de la Calidad de Vida, desarrollado en Japón (Mizuno, 2012). En este proceso, la EF es implementada en temas de microfinanzas, que se desarrollan mediante el mecanismo de *Mujin*, el cual otorga créditos a través de asociaciones de finanzas (*mutuas*), fomentando su sapiencia de los mercados financieros y apoyando a las pequeñas empresas. Cabe mencionar que esta iniciativa es integral, ya que abarca el mejoramiento del contexto –los medios de vida y la comunidad local, la ocupación, la educación, entre otros– y de las circunstancias del ser humano, tanto físicas como emocionales, en el que se desenvuelven trabajadores y estudiantes.

Una propuesta más es *Assets África* en Uganda, realizada por Chowa y Ansong (2010) con el método *Propensity Score Matching* (PSM) y el modelo *Difference in Difference*; los agentes con edad entre 15 y 35 años participantes del programa obtuvieron un cambio positivo en el nivel socioeconómico de los hogares. Este impacto es resultado de la concientización hacia el ahorro, estacionalidad de los ingresos y costos de oportunidad, como demás características del contexto sociodemográfico del África rural.

En Pakistán existe un plan avalado por el Banco Central de ese país, así como del sector privado, donde se informa al público temas de finanzas básicas y se exponen nociones de presupuesto, ahorro, inversión, deuda, administración, productos financieros y banca sin sucursales. También se contemplan los proyectos escolares en India y Brasil, donde utilizan a la familia y a las redes sociales para que este tipo de esfuerzo se permee más allá de los estudiantes (Barajas, Cihák y Sahay, 2017). Por tanto, la EF en los agentes del medio académico y laboral debería ser un elemento clave del éxito económico.

La OCDE (2005) hizo énfasis en señalar que la EF es una enseñanza que debe impartirse en las aulas. Entre las razones para esta aseveración, se menciona la importancia

3. Ariadna.indd 39 4/20/21 20:08

de enfocarse en los niños y jóvenes y, por otra, la eficiencia de proveer la EF en colegios. En este sentido, Jappelli (2009) ilustra la necesidad de la EF en la infancia, ya que, a través de un estudio comparativo en 55 países, obtuvo como resultado que los niños y jóvenes tienen deficiencia en aptitudes financieras al entrar a la etapa adulta.

En concordancia con Carvajal, Arrubla y Caicedo (2016), impartir un adiestramiento de EF es una labor que debe ser ejercida para que los jóvenes obtengan prosperidad desde temprana edad, por lo que una administración correcta en las finanzas personales es pieza clave para lograr como resultado mayor nivel y calidad de vida, así como una población informada que tenga determinaciones óptimas a nivel financiero.

Para Raccanello y Herrera (2014) la estrategia para un mayor alcance de conocimientos en materia de EF es la etapa escolar, que contrarresta las consecuencias de las dificultades en el corto y mediano plazo, incrementado el ahorro y uso de productos de este sistema. Es prioritario el impulso de políticas públicas educativas que tengan alcances en todos los ámbitos, para aumentar las potencialidades de los individuos en diversos temas, entre ellos, el financiero, ya que se está convirtiendo cada vez más en una prioridad para los formuladores de políticas a nivel internacional, porque contribuye a la estabilidad y el funcionamiento efectivo de los mercados.

Coates (2009) argumenta que la EF tiene efectos multiplicadores en las familias, al implementarla en ámbitos formales como el sistema escolarizado y en informales, para personas que trabajan. En este sentido, impartir EF en las universidades es también responsabilidad de los docentes. Por tanto, Carvajal, Arrubla y Caicedo (2016) sostienen que la capacitación de los maestros en la educación formal sobre este tema es importante, porque ellos son los facilitadores ideales para impartirla.

Ante este panorama, Moreno, García y Gutiérrez (2017) afirman los resultados positivos de incluir la EF en el mapa curricular de las instituciones educativas, a través de temas como las finanzas personales, facilitadas por docentes capacitados, ya que así se proporcionan los elementos técnicos para concientizar a los estudiantes sobre sus alternativas en materia financiera. Al respecto, en Estados Unidos las personas con saberes EF en educación media superior son más susceptibles a ahorrar a diferencia de los que no recibieron esta instrucción (Bernheim, Garrett y Maki, 2001).

En un entorno en que los mercados son cada vez más complejos, la EF es un medio obligado para que el individuo, aun sin ser especialista en el área, pueda aprovechar las ventajas del sistema, por lo que introducir la EF en el nivel licenciatura coadyuva al egreso de agentes con preparación necesaria para tomar deliberaciones efectivas en materia de servicios financieros (Denegri, Cabezas, Paez, Vargas y Sepúlveda, 2009).

Sin embargo, la EF debe ser impartida desde temprana edad; de esta forma, niños y adolescentes tendrán mejores hábitos y sabrán administrar mejor su dinero. Para que la teoría financiera se arraigue en los jóvenes es necesario comenzar lo más pronto posible y deben, de preferencia, incorporarse temáticas a los planes de estudio (OCDE, 2014).

Lo que los estudiantes saben sobre AF es porque lo han aprendido de sus padres y familias. De acuerdo con la prueba PISA (OCDE, 2014), en todos los países y economías con datos disponibles, uno de cada dos estudiantes informó que discute asuntos de dinero con sus padres de forma semanal o mensual.

Las grandes disparidades en la enseñanza para los jóvenes de 15 años indican que no a todos los jóvenes se les ofrece la misma oportunidad de desarrollar su EF (OCDE, 2014). Si no se abordan las disparidades socioeconómicas, es probable que conduzcan a lagunas aún mayores en la EF en la medida que los estudiantes se hacen adultos. Los alumnos requieren apoyo para asegurarse de que puedan navegar el SF (cada vez más digital) a medida que se vuelven más independiente a través de sus etapas educativas.

Los jóvenes pueden recibir más apoyo a través de iniciativas extraescolares, como videos, competencias, equipos interactivos y juegos serios, por vía digital y/o plataformas tradicionales (OCDE, 2018). Estas propuestas se utilizan no tanto para diseminar información, sino para proporcionar a los jóvenes las técnicas aplicadas y les permiten experimentar con seguridad las situaciones financieras, antes de que las encuentren en la vida real.

Al desarrollar políticas y proyectos dirigidos directamente a mejorar la AF de los jóvenes, los países deberían continuar fortaleciendo la formación orientada a los adultos, particularmente los más desfavorecidos, a través de estrategias nacionales de educación. Involucrar a los padres y las familias es una forma de focalización, una de las fuentes de aprendizaje más importantes para los jóvenes, ya que se retroalimentan otros principios vivenciales con sus progenitores.

Como lo mencionan Leskinen y Raijas (2006), la capacidad financiera de los individuos tiene relación con factores como la escolaridad y el ingreso. A través de la teoría microeconómica, se deben desarrollar objetivos,

3. Ariadna.indd 40 4/20/21 20:08

metas y destrezas acordes al nivel socioeconómico de los agentes, aseveran los autores. Al respecto, Duque, González y Ramírez (2016) exponen que es un requerimiento de la economía implementar programas educativos de EF que, partiendo del desarrollo de competencias y actitudes en la etapa escolar, den las condiciones para el correcto uso de activos económicos individuales. A partir de este tipo de concepciones, los agentes en etapa universitaria mejorarán sus nociones y comprensión en esta área, cuyo resultado será una sociedad educada en el contexto de las finanzas, con el juicio elemental de los IF en su propio beneficio, mejorando sus posibilidades de ahorro e inversión.

Metodología

Participantes

Se aplicó una encuesta a 5,010 estudiantes universitarios de 19 instituciones de educación superior públicas y privadas de 11 entidades federativas de la República Mexicana, que representa 18.10% de la población total del país de ese grupo de edad (INEGI, 2015) y 42.80% de los estudiantes universitarios (ANUIES, 2018), considerando únicamente a jóvenes que cursaban carreras de las áreas económico-administrativas entre los años 2017-2018. Del total de la muestra, 53% de mujeres y 47% de hombres, respecto a los ingresos que disponen, la mayoría declaró que recibía al mes más de dos salarios mínimos (de acuerdo con el tabulador de 2017).

Diseño

Se realizó una investigación no experimental trasversal de tipo descriptivo-correlacional, donde no existe manipulación en los datos y las variables están más cercanas a la realidad.

Instrumento

En el cuestionario se establecieron preguntas teórico-prácticas que permitieran analizar el nivel de educación financiera de los jóvenes. Entre los temas a destacar se consideraron los siguientes: ingreso, gastos, ahorro, inversión, crédito, uso de tarjetas de débito y crédito, seguros, emociones respecto a las compras, el pago de impuestos, tecnología, entre otros. Asimismo, los estudiantes debían resolver problemas de matemáticas financieras básicas como: tasa de interés simple, inflación, riesgo y otros. El tiempo promedio de la aplicación del instrumento fue de 25 minutos.

Procedimiento

En primera instancia, se enviaron solicitudes para la autorización de la aplicación de la encuesta a las universidades mejor evaluadas por calificadoras internacionales en los años 2017-2018 (QS Word University Rankins, Times Higher Education, THE World University Ranking, entre otras); en las primeras cinco zonas metropolitanas de acuerdo con INEGI, 2018 (Valle de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla-Tlaxcala y Valle de Toluca). En la segunda etapa, se agregaron la Zona Metropolitana de León y los estados de Chiapas, Colima, Nayarit y Sinaloa, tomando en cuenta el interés de las instituciones para integrarse en el estudio, lo que abonó para tener una muestra mayor, considerando entidades con características especiales.

Resultados

En el Cuadro 1 se muestran las características descriptivas de la composición de la muestra recopilada por la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Se obtiene que la composición por género es casi homogénea, ya que 52.73% de la muestra son mujeres y 47.10% son hombres. El grupo de estudiantes que mayormente compone la muestra se encuentra entre 19 y 21 años (73.73% de la muestra). En términos de representatividad de las instituciones de educación superior, 80.52% son públicas y 27.30% son privadas.

Cuadro 1
Estadística descriptiva de los estudiantes en área económico-administrativa

Variable	*Observaciones*	*Porcentaje*
Sexo		
Hombre	2360	47.10
Mujer	2642	52.73
Edad		
Menos de 18	78	1.53
18	767	15.04
19	1197	23.47
20	1432	28.08

Continúa...

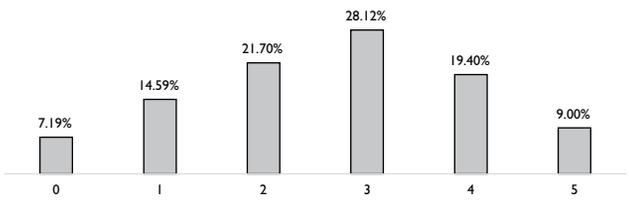
3. Ariadna.indd 41 4/20/21 20:08

Variable	*Observaciones*	*Porcentaje*
21	1131	22.18
22	624	12.24
23	338	6.63
24	143	2.80
Más de 24	284	5.57
Tipo de institución		
Privada	976	27.30
Pública	4034	80.52

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES).

Considerando la tasa de respuestas correctas de cinco planteamientos dentro de la encuesta, se obtienen seis niveles para evaluar el nivel de EF de los estudiantes universitarios. La Gráfica 1 ilustra que sólo 56% de la población encuestada responde correctamente a 3 o más preguntas, siendo sólo 9% quienes responden correctamente a todas las preguntas. Si la información se analiza por género, se obtiene que son los hombres quienes responden a 4 y 5 preguntas en comparación con las mujeres, y que son las mujeres quienes presentan mayores porcentajes en el menor número de respuestas correctas. En este primer punto, los datos recogidos en la muestra confirman la tendencia internacional que señala que las mujeres presentan un menor nivel de EF en comparación con los hombres.

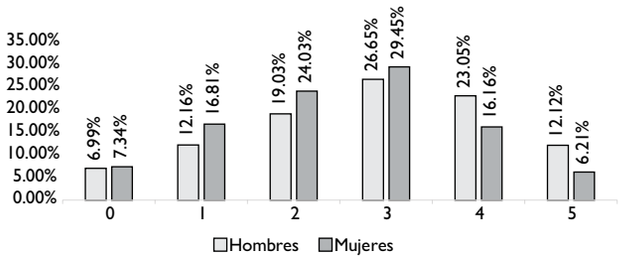
Gráfica 1
Nivel de educación financiera de universitarios en México



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

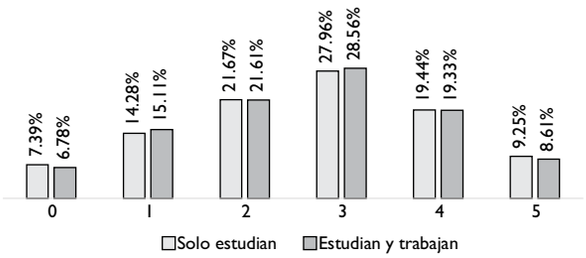
Por otra parte, si se considera que el estudiante dedica su tiempo exclusivamente a estudiar o, en su caso, también cumple con actividades laborales con o sin pago. Sin embargo, no parece existir diferencia en el nivel de EF que posean de acuerdo con esta condición (Gráfica 3). Tomando en cuenta el nivel de ingreso mensual del estudiante, el cual fue considerado en cuartiles (Gráfica 4), se obtiene que aquellos estudiantes con mayor ingreso obtienen mejores resultados. Por su parte, presentan un nivel de EF aquellos estudiantes con un ingreso mensual menor.

Gráfica 2
Nivel de educación financiera, según sexo



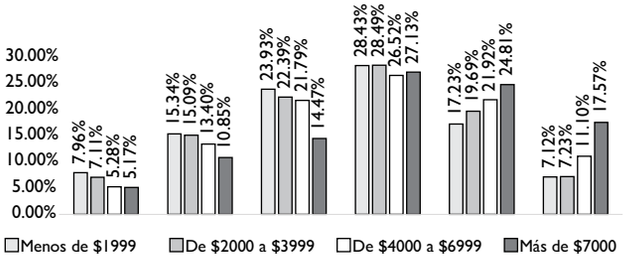
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

Gráfica 3
Nivel de educación financiera, según condición laboral



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

Gráfica 4
Nivel de educación financiera, según ingreso

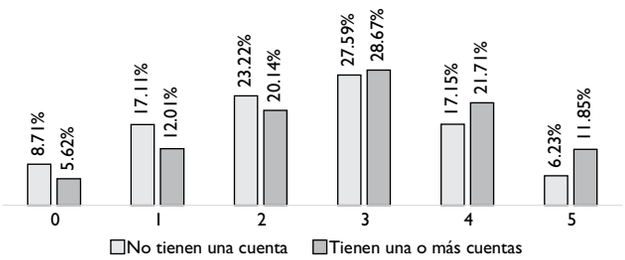


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

3. Ariadna.indd 42 4/20/21 20:08

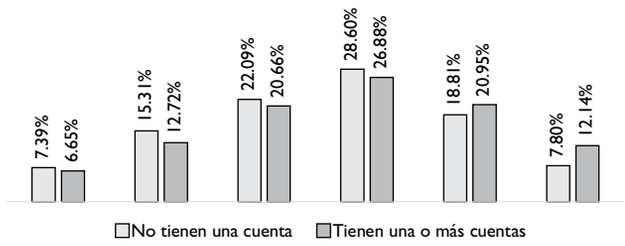
Al considerar la posesión de una cuenta bancaria por parte de los estudiantes, el porcentaje de respuestas correctas no presenta modificaciones significativas (Gráfica 5). Encontrarse inserto en el sistema financiero representa poseer un relativo mejor nivel de EF. Así también se confirma al considerar si el estudiante usa tarjeta de crédito o no la posee: aquellos que presentan 4 o 5 respuestas correctas son aquellos que poseen y usan una tarjeta de crédito (Gráfica 6).

Gráfica 5
Nivel de educación financiera, según uso de cuenta bancaria



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

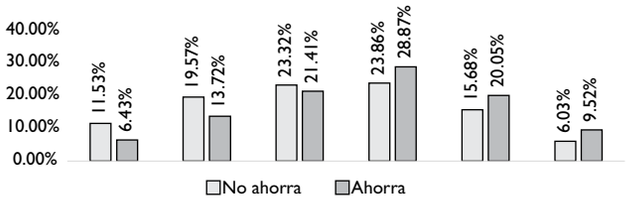
Gráfica 6
Nivel de educación financiera, según uso de tarjeta de crédito



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

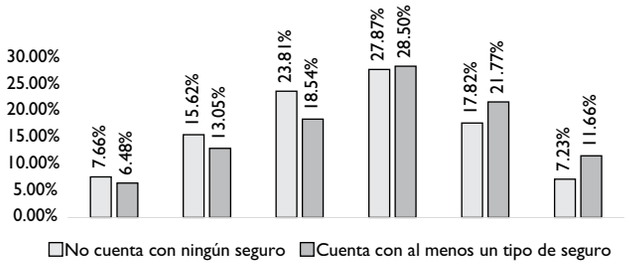
Evaluando el porcentaje de respuestas correctas por los hábitos que los sujetos hayan afirmado poseer, se encuentra que aquellos que presentan buenas conductas de finanzas personales obtienen mejores resultados de EF. Se encuentra que estudiantes que afirman poseer el hábito del ahorro (Gráfica 7) presentan un porcentaje de nivel de EF al contestar correctamente a 3 o más preguntas que evalúan estos conocimientos. Asimismo, aquellos que poseen un contrato de seguro de cualquier tipo (automóvil, de vida, gastos hospitalarios u otro) presentan los mejores niveles de EF, por lo que es plausible afirmar que personas con un mejor nivel de EF tienen mejores conductas en sus finanzas.

Gráfica 7
Nivel de educación financiera, según hábito de ahorro



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

Gráfica 8
Nivel de educación financiera, según uso de algún seguro



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Educación Financiera en Instituciones de Educación Superior (EEFIES). Nota: La escala de 0 a 5 significa que 0 no hay respuestas correctas hasta 5 en que todas son correctas, sobre el conocimiento de variables de EF.

Discusión y análisis

En las últimas décadas, las finanzas han tomado relevancia debido al progreso de las transacciones en los mercados de dinero y capital. Sin embargo, a nivel mundial la mayor parte de la población global tiene instrucción precaria en materia financiera (OCDE, 2010).

Hoy las personas deben de aumentar sus destrezas e interactuar efectivamente con los proveedores de estos servicios, con la responsabilidad de gestionar una variedad de riesgos en su beneficio. Con ello, aumenta la probabilidad de logro en sus objetivos financieros, mejorando el

3. Ariadna.indd 43 4/20/21 20:08

bienestar de su hogar, protegerse de los riesgos y choques negativos, y apoyar el crecimiento económico.

Por otra parte, la combinación de EF con el acceso, oportunidades y cambios de comportamiento mejoran las aptitudes financieras de los individuos (*Child and Youth Finance International*, 2012). Aplicar estos principios en el desarrollo cognitivo de los niños y adolescentes a través de la educación tiene un impacto positivo en la aversión sobre el ahorro formal que desempeñarán las nuevas generaciones.

Cabe señalar que, de acuerdo con las cifras proporcionadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), mediante el Reporte de Inclusión Financiera (Renif, 2016), se destaca que 97.6% de la población reside en municipios con puntos de acceso a las entidades bancarias. Sin embargo, existe una problemática debido a que no todos los puntos son aprovechados adecuadamente, por lo que la estructura de los mercados financieros no se ve optimizada.

De acuerdo con López, Luque y Díaz (2015), 62% de los 7 billones de personas que habitan el planeta utilizan una cuenta bancaria y otros productos financieros, para administrar y gestionar los activos individuales, es decir, 2 mil millones de individuos no acceden a estos servicios por falta de entendimiento. Se puede inferir que el bajo nivel de relación entre personas con IF parte de la incorrecta planeación de presupuestos e improvisación en opciones, así como de la incertidumbre generada hacia el SF, consecuencia de la falta de información sobre éste.

Es importante que los agentes de la estructura financiera sean protegidos a través del fortalecimiento de su experiencia en estos mercados, para garantizar que los mismos sean inclusivos y estables. La protección es una prioridad particular cuando los usuarios (o potenciales usuarios) de productos financieros no tienen instrucción básica, habilidades o actitudes para protegerse (Banco Mundial, 2013).

El futuro de las economías mundiales recae en las decisiones financieras de los niños y jóvenes, ya que son ellos los futuros actores económicos (*Child and Youth Finance International*, 2012). Brindar al sector juvenil un ambiente próspero en el ámbito económico financiero otorga un impacto positivo de los agentes y de sus comunidades, ya que éstas se beneficiarán de esta nueva generación de individuos con los ánimos adecuados para emprender e invertir con responsabilidad.

De acuerdo con Ban Ki-moon, secretario general de las Naciones Unidas (2007-2016), "el acceso a los activos financieros y sociales es esencial para ayudar a los jóvenes a adoptar sus propias decisiones económicas y escapar de la pobreza" (*Child and Youth Finance*, 2012). Por lo anterior, tener la habilidad y experiencia en el SF a una edad temprana permite disminuir el riesgo de pobreza causado por la deuda.

Otra variable a considerar en el proceso de enseñanza de la EF, es la conducta de los individuos, ahora tan estudiada por los economistas y psicólogos, entre los que destacan los premios nobel Richard Thaler (2017) y Daniel Kahneman (2002). La ASIC (2011) menciona que las erróneas decisiones de financiamiento, así como la objetividad y comportamiento en el SF se ven influenciadas por aspectos emocionales y comportamiento racional. Lusardi y Curto (2009) enuncian otros factores en los que se contempla el género, la edad, escolaridad, factores culturales y nivel socioeconómico.

Con lo anterior se expone la prioridad de incluir la EF en los programas educativos de las universidades, así como en nivel básico, para equipar a las nuevas generaciones de herramientas que coadyuven a su inserción en el SF, beneficiándolos de fuentes de inversión con mayor sofisticación y maximizando sus activos en esta materia. Con ello, la economía de un país presentará mayor dinamismo como parte de los beneficios colaterales de la EF. Aunado a esto, la cobertura de EF también alcanzará a los sectores con mayor vulnerabilidad, como los adultos mayores, las personas con bajos ingresos u otros, con el fin de mejorar su bienestar individual y colectivo.

Conclusiones

Empoderar a los jóvenes en el ámbito de la EF es fundamental para que se optimicen de forma eficiente sus activos financieros en el corto, mediano y largo plazo, a través de una planificación que considere las diferentes alternativas de los mercados de dinero y capital. Con lo anterior se prevé que los países presenten mayor dinamismo económico y que los agentes se vean involucrados en esta materia, permitiendo que todos sean partícipes de los cambios a nivel global y teniendo las capacidades para un nivel de respuesta mayor ante las incertidumbres y crisis financieras.

Es importante para la sociedad comprender a la EF como un proceso en el que se brindan las técnicas, aptitudes, competencias, entre otros elementos que contribuyen a generar las bases para los individuos en esta área, para la correcta toma de decisiones financieras. Teniendo una cobertura que alcance a todos los sectores de la población, se reducen las brechas de desigualdad e inclusión que existen

3. Ariadna.indd 44 4/20/21 20:08

en los países, en temas como el ahorro, financiamiento e inversión, en fuentes formales, aumentando la protección de los usuarios de estos IF.

Esto se logra a partir de un trabajo conjunto con el gobierno, las instituciones educativas y demás organismos públicos y privados, generando políticas que incluyan a la EF en los mapas curriculares de las escuelas, así como programas de difusión en la sociedad, considerando las nuevas tecnologías de comunicación e información. Con esto se hace partícipe a la población en temas económicos actuales y se aporta estabilidad, desarrollo y dinamismo en un país.

Es aquí donde el papel de la universidad como impulsora de EF es trascendente, ya que es en sus aulas donde se prepara a las nuevas generaciones de ciudadanos que, con las herramientas que se les proporcionan, generarán el cambio en su contexto inmediato como futuros hacedores de los procesos económicos.

No es posible visualizar a jóvenes graduados de las universidades de prestigio que aún no entiendan cómo aplicar los conocimientos teórico-prácticos en su vida cotidiana. Por ello, es necesario que los programas educativos atiendan las necesidades del mercado, para que exista una pertinencia educativa entre lo que se enseña en las aulas de clase y las herramientas que se requieren aprender para desempeñarse laboralmente y para tomar decisiones adecuadas en la vida.

Si se contribuye a mejorar la calidad educativa en las aulas, en especial en las áreas económico-administrativas, haciendo hincapié en la EF, es muy probable que los estudiantes tengan posibilidades de tener mayores alternativas para mejorar su nivel socioeconómico en el futuro. Es importante tener diagnósticos sobre el nivel de EF, pero también diseñar estrategias que coadyuven a impulsar el uso de técnicas y habilidades financieras que trasciendan las aulas y se utilicen en la cotidianidad.

Referencias

Australian Securities & Investments Commissions (ASIC) (2011). *Financial Literacy and Behavioural Change.* Australia: ASIC.

Banco Mundial (2013). *Financial Capability Surveys Around the World Why Financial Capability is Important and How Surveys Can Help*. Confederation Suisse, State Secretariat for Economic Affair SECO. Recuperado de <http://responsiblefinance.worldbank.org/~/media/GIAWB/FL/Documents/Publications/Why-financial-capability-is-important.pdf>.

Barajas A., Cihák, M. y Sahay, R. (2017). *A Broader Reach, Finance & Development*. March 2017. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2017/03/pdf/barajas.pdf> (consultado en abril de 2018).

Bernheim, B., Garrett, D. y Maki, D. (2001). "Education and Saving: The Long-Term Effects of High School Financial Curriculum Mandates". *Journal of Public Economics*, 80(3), 435-465.

Bessa, S., Belintane Fermiano, M. y Denegri Coria, M. (2014). "Compreesao economica de estudiantes entre 10 e 15 anos". *Psicologia & Sociedade*, 26(2), 410-419.

Carvajal, N., Arrubla, M. y Caicedo, I. (2016). "Educación financiera en los estudiantes de pregrado de la Universidad del Quindío". *Revista de Investigaciones de la Institución Universitaria, Sinapsis*, 2(8), 99-120.

Castro, R. y Fortunato, A. (2015). "Is Financial Literacy an Economic Good?". *CEPAL REVIEW*, (116). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39617/1/RVI1116_Castro.pdf> (consultado en abril de 2018).

Child & Youth Finance International (2012). *Guía de educación para la ciudadanía económica. Educación financiera, social y en medios de vida para niños, niñas y jóvenes*. Estados Unidos: UNICEF/OCDE.

Chowa, G. y Ansog, D. (2010). "Youth and Savings in Assets Africa, Children and Youth Services Review". *Science Direct*, 32(11), 1591-1596.

CNBV (2016). *Reporte Nacional de Inclusión Financiera (RENIF)*. Recuperado de <http://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Documents/Reportes%20de%20IF/Reporte%20de%20Inclusion%20Financiera%207.pdf> (consultado en abril de 2018).

Coates, K. (2009). *Educación financiera: Temas y desafíos para América Latina*. París: OCDE. <Recuperado de http://www.OCDE.org/dataOCDE/16/20/44264471.pdf>.

Condusef (2009). ¿Te conviene saber de *educación financiera?* México: Condusef. Recuperado de <http://www.condusef.gob.mx/Revista/PDF-s/2015/187/ef.pdf> (consultado en abril de 2018).

Connolly, C. y Hajaj, K. (2001). *Financial Services and Social Exclusion*. Sidney: Financial Services, Consumer Policy Centre-University of New South Wales.

Consar (2016). *Educación financiera*. Recuperado de <http://www.consar.gob.mx/BLOG/ Contenido-05.aspx> (consultado en abril de 2018).

Denegri, M., Cabezas, D., Páez, A., Vargas, M. y Sepúlveda, J. (2009). "Alfabetización económica en estudiantes

3. Ariadna.indd 45 4/20/21 20:08

universitarios de la carrera de Psicología". *Liberabit. Revista de Psicología*, 16(2), 161-170.

Duque, E., González, J. y Ramírez, A. (2016). "Conocimientos financieros en jóvenes universitarios: caracterización en la institución universitaria ESUMER". *Revista de Pedagogía*, 37(101), 41-55.

Elan, S. (2011). *Financial Literacy Among Retail Investors in the United States*. Recuperado de <https://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/Investor_Literacy_Report.pdf> (consultado en abril de 2018).

García, N., Grifoni, A., López, J. C. y Mejía, D. (2013). *Financial Education in Latin America and the Caribbean: Rationale, Overview and Way Forward.* Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions 33. París: OCDE.

Harris Interactive Inc. (2011). *The 2011 Consumer Financial Literacy Survey*. Recuperado de <https://www.nfcc.org/wp-content/uploads/2014/04/NFCC_2011Financial-LiteracySurvey_FINALREPORT_033011.pdf> (consultado en abril de 2018).

INEGI (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*.

Jappelli, T. (2009). *Economic Literacy: An International Comparison*. CSEF Working Papers 238, Centre for Studies in Economics and Finance (CSEF). Italia: Universidad de Naples.

Leskinen, J. y Raijas, A. (2006). *Consumer Financial Capability a Life Cycle Approach*. Consumer Financial Capability: Empowering European Consumers. Scielo.

López, L., Luque, M. y Díaz, J. (2015). *Tendencias de innovación social en educación financiera. Mejores prácticas globales y recomendaciones para México*. México: Educación Financiera Banamex/ASHOKA.

Lusardi, A., Mitchell, O. y Curto, V. (2009). *Financial Literacy and Financial Sophistication in the Older Population: Evidence from the 2008 Health and Retirement Survey*. Working Paper 2009-216. Estados Unidos: Michigan Retirement Research Center.

Lusardi, A. y Mitchell, O. (2014). "The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence". *Journal of Economic Literature*, 52(I), 5-44.

Mizuno, M. (2012). *La sabiduría de Japón en la época de su desarrollo*. Agencia de Cooperación Internacional de Japón.

Moreno, E., García, A. y Gutiérrez, L. (2017). "Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa". *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (*RIES*), 8(22), 163-183.

OCDE (2005). *Improving Financial Literacy*. Recuperado de <https://www.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/improving-financial-literacy_9789264012578-en>.

OCDE (2010). *Perspectivas económicas de América Latina 2010*. Recuperado de <http://www.OCDE.org/dev/americas/44305080.pdf>.

OCDE (2012). *Pisa 2012 Financial Literacy Framework*. Recuperado de <http://www. oecd.org/pisa/pisa products/46962580.pdf> (consultado en abril de 2018).

OCDE (2014). *PISA 2012 Results in Focus: What 15-year-olds know and what they can do with what they know*. OCDE, Paris.

OCDE (2018). *PISA 2015. Results in Focus, Better Policies for Better Lives*.

Prim, C., Villada, I. y Yancari, J. (2015). *Encuentro regional: Inclusión y educación financiera en América Latina y el Caribe: Lecciones aprendidas y desafíos*. Lima: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Raccanello, K. y Herrera, E. (2014). "Educación e inclusión financiera". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44(2), 119-141.

Russia Trust Fund (2013). *OECD/INFE Products under the Russia Financial Literacy and Education Trust Fund: An Overview, Financial Literacy & Education.* Moscú: Russia Trust Fund.

SBIF (2016). *Primer diagnóstico de educación financiera: Diagnóstico y desafíos*. Recuperado de <http://www.sbif.cl/sbifweb3/internet/archivos/publicacion_11175.pdf> (consultado en abril de 2018).

Shim, S., Xiao, J. J., Barber, B. L. y Lyons, A. C. (2009). "Pathways to Life Success: A Conceptual Model of Financial Well-Being for Young Adults". *Journal of Applied Developmental Psychology*, 30(6), 708-723.

Shim, S., Barber, B. L., Card, N. A., Xiao, J. J. y Serido, J. (2010). "Financial Socialization of First-Year College Students: The Roles of Parents, Work, and Education". *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1457-1470.

Da Silva, T. P., Dal Magro, C. B., Gorla, M. C. y Nakamura, W. T. (2017). "Financial Education Level of High School Students and its Economic Reflections". *Revista de Administração* (São Paulo), 52(3), 285-303. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1016/j.rausp.2016.12.010>.

S & P (2014). *Encuesta 2014 sobre Financial Literacy Around the World*.

3. Ariadna.indd 46 4/20/21 20:08